

Perspectivas económicas regionales: África subsahariana

Octubre de 2007

Resumen general

En los últimos años, África subsahariana ha experimentado el crecimiento más vigoroso y la inflación más baja en más de 30 años. Según las previsiones, el crecimiento en la región alcanzará el 6% en 2007 y el 6¾% en 2008, niveles ligeramente inferiores a los proyectados en la edición de abril de *Perspectivas económicas regionales*, pero más altos que el 5½% aproximadamente registrado en 2006 (capítulo 1). La expansión económica es más dinámica en los países exportadores de petróleo pero beneficia a todos los grupos de países. En el ámbito externo, esta expansión refleja la fuerte demanda de productos básicos, el aumento de las entradas de capital y el alivio de la deuda. A nivel interno, los continuos avances en la estabilización de la economía y la implementación de reformas en la mayoría de los países han contribuido a apuntalar el aumento de la inversión y la productividad. Según las previsiones, la inflación (excluido Zimbabwe) se situará en el 7½%, en promedio, en 2007 —y en 32 de los 44 países se mantendrá en tasas de un solo dígito— y se reducirá al 6¾% en 2008.

¿Podrá mantenerse este dinamismo del crecimiento? En épocas anteriores, debido al debilitamiento de las instituciones y la volatilidad de los términos de intercambio y otros shocks, los episodios de crecimiento en África subsahariana han sido, en general, más cortos que en otras regiones y con frecuencia han concluido con la caída brusca del producto. En la expansión actual, muchos países se han beneficiado del fortalecimiento de los términos de intercambio, pero también hay indicios de que las condiciones macroeconómicas y de política económica siguen mejorando, lo que contribuirá a mantener el crecimiento. Muchos otros países de África subsahariana han experimentado un crecimiento sostenido durante varios años a pesar de la estabilización o la reducción de los términos de intercambio. Estos países están cosechando los frutos de las reformas económicas y el mejoramiento de las políticas macroeconómicas, así como de la disminución de los conflictos armados y la inestabilidad política. Por lo tanto, la inversión ha aumentado, el crecimiento económico es más vigoroso y se ha reducido la volatilidad de los ingresos. El mantenimiento de la expansión actual y la reducción de la pobreza dependerán en última instancia de la capacidad de cada país para llevar a cabo las reformas estructurales e institucionales que contribuirán a aumentar la productividad, mejorar la capacidad de resistencia a los shocks y atraer inversión privada.

Después de lograr la estabilización de sus economías, muchos países de África subsahariana han reorientado cada vez más las políticas fiscales para fomentar el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. En el capítulo 2 se presenta un resumen y se analizan las experiencias de cinco países en la creación y la utilización de este espacio fiscal para acelerar los avances en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. De estas experiencias podrían desprenderse algunas enseñanzas pertinentes para otros países de África subsahariana. En primer lugar, la movilización del ingreso interno tiene claramente varias ventajas como fuente de espacio fiscal si la proporción del ingreso en el PIB es baja, pero la implementación de las reformas institucionales necesarias tomará tiempo y, por lo tanto, debería tener prioridad. En segundo lugar, es esencial mejorar la eficiencia de

los gastos, pero muchos países aún tienen una larga lista de reformas. En tercer lugar, el impacto adverso que podrían tener los flujos de asistencia en la competitividad externa puede mitigarse concentrando los gastos que fomentan la productividad al comienzo del período. Por último, deben redoblar los esfuerzos para anclar las decisiones de política fiscal en un marco a mediano plazo; solamente unos pocos países han establecido marcos complejos que incluyan un vínculo con los objetivos del gobierno y los costos detallados de los programas específicos de cada sector y que, al mismo tiempo, tomen en cuenta las implicaciones de los costos ordinarios.